

Hoy, 15 de febrero, esta noche, aquí mismo, somos millones. Por el mundo salimos finalmente de la ratonera.

Esto podría suceder en cualquier casa, en la ciudad, en el campo. Tu eres mejor escritora y cantamos y bailamos: ¡basta de censura! y nuestro grito estruendoso llega al confin de la tierra, iluminando el cielo. ¡Todas!

¡NO QUE NO, SI QUE SI YA VOLVIMOS A SALIR! Nos arroja-remos por todas partes. ¿A dónde van? ¡A dónde van? Corre la farándula por las prisiones, las fábricas, los asilos, los manicomios, las escuelas y las casas-prisión donde todas habitamos. Queremos hierba salvaje y húmeda. Oigan el ruido. . .ALGO SE HA ROTO!!!!



## AHORA QUE TODAS JUNTAS HEMOS ROTO EL SILENCIO

Me he encontrado en la calle en medio de pocas mujeres, sin tener más la presencia de los compañeros, de la masa, la seguridad de ser tantas y de la lucha de clases; estaba ahí como yo misma, para decir mis problemas y tenía miedo. Sabía bien que alrededor había millones de mujeres con los mismos problemas, pero debía hacer un esfuerzo conmigo misma para lograr sentir que tenía el derecho, la posibilidad, el espacio para decir mis cosas. Ya no era la impugnadora, la marxista, la revolucionaria, solamente una mujer. Sentía que no tenía más el papel de antes— la compañera que se manifiesta con los grupos y los partidos, con objetivos y rituales codificados y aceptados— me sentía, por primera vez, distinta (y a pesar mío también diferente de las otras mujeres que pasaban enfrente y curioseaban tomando un volante y se iban)... Trataba sin darme cuenta de construirme un rol nuevo quizá, en una situación de práctica política nueva. Tenía necesidad de hacer cualquier cosa precisa que me caracterizara rápidamente hacia el exterior (rápidamente un deber?). Me escondía detrás de los carteles que habíamos diseñado, gritaba nuestros consignas con las otras, oía nuestras voces agudas y chillonas, sin el bajo fondo dominante de las voces masculinas, cargadas de rabia y determinación casi tocábamos a la mujer que tenemos dentro.

Buscaba todavía la seguridad en el grupo, sentía la cercanía, la "solidaridad" con las otras mujeres, y entre nosotras, buscaba la identificación. Sentía en todas las mismas tensiones y problemas. Todas enteras con nuestro miedo y confusiones reservadas. Con la certeza de que era el resultado de haber empezado a entender, a descubrir nuestras propias necesidades y deseos.

Después de haber logrado hacernos presentes, maduramos ahora nuevos problemas. Frente a la actitud de la sociedad machista burguesa, a la violencia de su sistema de valores, me siento vista como la mujer que no quiere ser mujer, como la feminista que quema las ataduras y representa una minoría identificada como histérica, política, corporativa; pero nosotras sabemos que somos tantas, "más de la mitad" y que lo personal es político. Crecemos, hemos crecido en todos sentidos, y la tarea se hace más compleja... No sentimos más la necesidad de pedir permiso para denunciar, para protestar; tenemos derecho a afirmar nuestra existencia, y desear.

Nace un nuevo lenguaje, rápidamente codificado como feminista que nosotras inventamos y polarizamos, consumimos, analizamos porque contiene los signos de nuestra antigua y actual opresión. Bailamos.

Es un lenguaje desarticulado y provocativo que se sirve de gritos, gestos, asociaciones y de imágenes femeninas ligadas a las tradicionales expresiones de la subalternidad de la mujer, reivindicada ahora como provocación y trasgresión, porque ahora somos conscientes y se lo frotamos en la cara, sin mediación a quien lo ha impuesto; los signos de subordinación usados en un contexto y con un valor distinto. Gestualidad de la palabra, gestualidad de nuestro cuerpo de mujeres, de todo nuestro ser que como ha sido construido y condicionado durante siglos por los valores dominantes masculinos y que nosotras lo reencontramos dentro de nosotras mismas y tratamos de ponerlo en discusión para cambiarlo. Llevamos pública y concientemente la máscara de nosotras mismas, nos enmas-



(Sigue en la Pág. 7)

# REVUELTA 8

## ¿NUEVAS BARRENDERAS?



Nosotras también fuimos a ver a las primeras barrenderas de la Ciudad de México; caímos después que la televisión (tres canales) y varios periódicos habían celebrado el gran evento. ¡Hay que rellenar las columnas de la prensa! y mejor, si se puede, con lo excepcional, lo sensacional. Después de varias decenas de años, se sigue alimentando lo sensacional con: "La primera mujer que se sube a una bicicleta, la primera mujer que maneja un coche, la primera mujer médico, la primera mujer astronauta, etc".

Cuando se hace una recopilación de todos estos titulares de primera plana, parece que asistamos a la evolución de una primata hembra hacia un estado cada vez más desarrollado. Glorifican nuestro dócil aprendizaje dentro del mundo masculino! La civilización masculina nos abre sus puertas una por una, nos dejan tocar sus juegos maravillosos, y al fin, nos dejan jugar con ellos. ¡Qué magnanimidad! Todavía les tenemos que dar las gracias.

Se van a preguntar entonces por qué fuimos a encontrar a esas mujeres tan especiales y no a simples amas de casa. Tal vez nada más para saber cómo viven ellas lo "excepcional" de su trabajo.

Llegamos justo a la hora del almuerzo, a las diez, a la Delegación de Iztapalapa; las vimos avanzar empujando su bote. Las abordamos y les explicamos la razón de nuestra visita: "¿van a filmar también?" "No". "¿Porque no me gusta salir en latele!"

Por supuesto, había que pedir la autorización al Ingeniero. Nos la otorga sin mayor problema: "No tenemos nada que ocultar aquí". Sin embargo se inicia la entrevista bajo la vigilancia de un "chaperón" quien, sólo al explicarle que trabajamos para un periódico hecho por y para mujeres, desaparece ¿Qué habrá imaginado detrás de esa sonrisa burlona?

Empezamos las preguntas cortas y precisas, puesto que hay reticencia y molestia a contestar. Son diez en total trabajando en Iztapalapa bajo contrato pero no pudimos saber que

tipo de contrato (¿por un año, por seis meses?) porque en ese momento se vuelve a asomar el "chaperón".

Empezaron a ingresar a la Delegación desde octubre, no todas juntas. Fueron recomendadas por algunas personas que ya estaban adentro; "necesitaba urgentemente encontrar trabajo, tengo nueve hijos y saben lo difícil que es..." Ninguna se conocía antes y ahora se sienten muy unidas: "No hay problemas entre nosotras, estamos siempre juntas, no nos juntamos con los compañeros". "Ganamos el salario mínimo". "¿Ganan igual que los hombres?" "Sí, y más que ellos, es que a nosotras no nos descuentan nada". En efecto, no tienen ningún tipo de prestaciones.

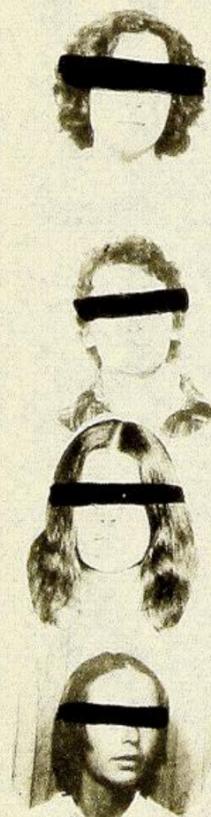
Todas salen a la calle, tienen rutas como los hombres, pero sólo ellas asumen la limpieza de la cabecera. Siete están casadas y tienen un promedio de cinco hijos, y a nuestra pregunta "¿Cómo se las arreglan con el trabajo de la casa y el cuidado de los niños?", todas hablan a la vez, se ríen y una cierta complicidad se establece, al fin, entre ellas y nosotras. De hecho parece el problema mayor, cómo hacerle para que sea compatible el trabajo al exterior con el de la casa. Y una meciendo la cabeza nos dice: "Saliendo de aquí a las tres, todavía tengo que llegar a preparar la comida". En general, son las hijas mayores las que asumen el cuidado de los chicos y de la casa mientras la madre no está.

Llegamos a la pregunta sobre lo excepcional: "¿Cómo fue recibido el hecho de que son mujeres-barrenderas, en su hogar, en el lugar mismo de trabajo, en las calles?" "Pues, cuando se lo dije a mi esposo me dijo que estaba bien y mi hijo, ¡qué buena onda ma'!" "Mis hijos no saben lo que hago realmente en la Delegación, no quise decirles". "¿Por qué?" "Por el tipo de trabajo, barrer.... pienso que no les gustaría, que les daría mucha pena y dejarían de estudiar por mí". "Aquí mismo, como en la calle fuimos recibidas o muy bien, nos felicitan, o muy mal, con insultos y agresiones, como a cualquier mujer en la calle".

Y ustedes, ¿cómo se sintieron al principio? "Me daba mucha pena, todavía me da, pero ya menos". "Yo no quise ponerme el overol, no quiero andar de pantalones en la calle..." "Pues sí mucha pena, pero hay que comer, ¿no?"

Mucha pena sí, pero esas mujeres que de manera tan novedosa y excepcional barren ahora las calles, lo hacían, lo hacen y ¿lo harán? toda su vida en sus casas.

## LA PANDILLA

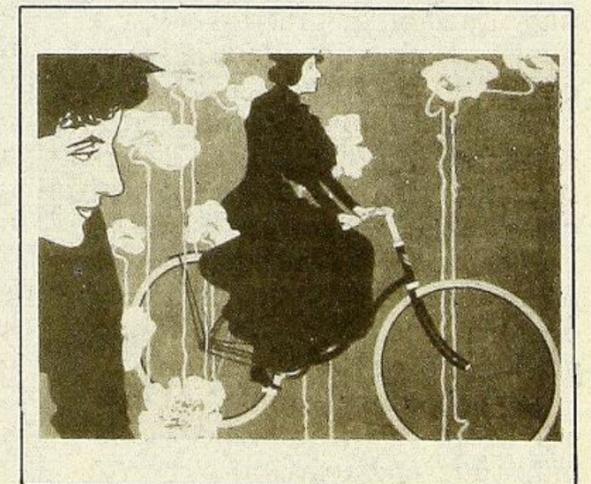


"Vamos a ir a esa fiesta, pero todas juntas. Pero, ¿por qué no puedo sin ellas? ¡Salimos en pandilla! La idea me fortalece y me trago mi angustia, se cubre mi cara con una sonrisa cómplice..."

Son mis amigas, mis compañeras, mis hermanas. Con ellas he recorrido éste camino duro, con ellas deshice el mundo y lo he reconstruido más allá de lo que podía mi imaginación. Con ellas me descubrí —yo -sola-hija-esposa-madre; con ellas rompí toda mi programación y con ellas busco mi nueva identidad. Derrumbamos juntas los muros de nuestras cárceles, rompemos unidas nuestro aislamiento. Ya no queremos ser más mujeres internadas.

Por nuestra rebelión somos doblemente marginadas, ya marginadas como mujeres y doblemente como feministas.

Quisimos romper el espejo que nos reflejaba... la apariencia... y nos encontramos sin nada de donde agarrarnos. Existimos a través de la afirmación de que no somos, no queremos ser el modelo prefabricado de mujer. Nos quedamos flotando. Solas, lo estamos, una por una; pero nos sentimos, vivimos en cuanto prestamos juntas, unidas en nuestra búsqueda, cuando captamos en las otras la misma necesidad de ser otra.



# USO Y ABUSO DE LA MERCANCIA

EXPEDIENTE: 13058

NOMBRE: Juana - Concha - María.

SEXO: Femenino.

OFICIO: Prostitución.

PROCEDENCIA: Agro mexicano.

AFILIACION SINDICAL: En trámite.

PRESTACIONES SOCIALES: Ninguna.

**ASUNTO:** Esta vez el sexismo burgués escogió como víctimas a estas trabajadoras asalariadas y como lo ha venido haciendo con su política antisindical, utiliza una vez más sus métodos democráticos para resolver los asuntos laborales: golpes, humillaciones y encarcelamientos.

La prostitución como fenómeno social tiene su raíz en la represión de la sexualidad en función de la propiedad privada y la familia monogámica, en donde se legitima y se asegura la herencia. En esta relación monogámica la sexualidad de la mujer sólo se reconoce y se permite en términos de la reproducción y no del placer y del goce vitalmente necesario. Al hombre se le da una permisibilidad mayor aunque en este patrón tan deformado de sexualidad sólo puede ver en la mujer un objeto que puede usar para satisfacerse.

Socialmente a la mujer se le ha determinado como lugar de trabajo: el hogar, donde a través de un contrato matrimonial se establece una relación, en la mayoría de los casos, de compra-venta; no sólo están incluidos los trabajos de la casa (limpiar, cocinar, lavar, etc.) sino también el servicio afectivo y el propio cuerpo de las mujeres, que es también una forma de prostitución. De esta manera el sexismo ha hecho del cuerpo de la mujer una mercancía más para consumir.

El peso de la prostitución asalariada cae sobre las mujeres de la clase no poseedora, aunque la mayoría de las mujeres aún dentro de

## Los victorianos afirmaban que la intromisión de las prostitutas

en los círculos respetables les parecía escandalosa, pero pese a todas las invocaciones en favor de la reforma y el cambio, estas mujeres continuaban apareciendo alegremente durante casi medio siglo más. Es una actitud corriente ver en la prostitución victoriana una forma particularmente grosera de la profunda hipocresía de esa sociedad. Pero en realidad el problema es más complejo, y se relaciona con la imagen que se tenía de las mujeres en la Inglaterra victoriana.

Era una época de acentuada diferenciación sexual en el vestido, las costumbres, las actividades y el porte. Incluso los muebles y los cuartos de la casa podían ser 'masculinos' o 'femeninos'; así, el comedor era masculino, y la sala femenina. Se presumía que todo esto respondía a una justificación racional de raíces biológicas".

Es evidente — escribía Alexander Walker — que el hombre, dotado de facultades de raciocinio, de poder muscular y de coraje para usarlo, reúne las condiciones necesarias para ser el protector: la mujer, poco dotada para el razonamiento, débil y tímida, necesita protección. En tales circunstancias es natural que el hombre gobierne, y natural también que la mujer obedezca".

Con variaciones secundarias, esta creencia se manifiesta a menudo. La capacidad de raciocinio de las mujeres era escasa; no calculaban las consecuencias; se dejaban dominar por los sentimientos, y por ello necesitaban que el varón, más racional y reflexivo, controlase rigurosamente su conducta.

La presunta inferioridad intelectual de la mujer se veía reforzada por su educación, de modo que muchas mujeres bien educadas probablemente eran las tontas gimientes, temblorosas y patológicamente delicadas que pueblan las páginas de las novelas victorianas. Los hombres no podían abrigar la esperanza de compartir muchas cosas con sus esposas. Mendell Creighton escribió que había hallado en "las damas en general un alimento mental muy poco satisfactorio; se diría que no tienen pensamientos o ideas, y si bien durante un tiempo halaga nuestra vanidad la posibilidad de enseñarles algo, a la larga fatiga. Por supuesto, a cierta edad, cuando uno tiene una casa y todo lo que la acompaña, recibe a una esposa como parte del conjunto, y le parece que representa una institución sumamente cómoda; pero dudo mucho que los hombres que han concebido pensamientos originales comenzaran a comunicarlos a sus respectivas esposas, o confiaran en que ellas los apreciarían".

Hay pruebas sobradas en el sentido de que ambos sexos estaban mortalmente hastiados de este sistema. Las mujeres, sepultadas en sus hogares espaciosos y colmados de criados, resolvían sus frustraciones con exhibiciones espectaculares de neurosis histérica: perdían el oído, el habla y la vista; tenían ahogos, y desmayos, perdían el apetito, y hasta la memoria. En medio de un ataque realizaban movimientos copulatorios o se retorciaban en espasmos tan violentos que la cabeza tocaba los talones.

Por supuesto, estos síntomas extraños venían a reforzar la convicción general acerca de la fragilidad del sexo femenino.

Los hombres frustrados tenían otra opción, y era recurrir a las prostitutas, que a menudo eran mujeres vivaces, alegres e ingeniosas en suma todo lo que parecía irreconciliable en una mujer. (. . .)"

Michel Crichton, *El gran robo del tren*, Madrid, Circulo de Lectores, Ultramar editores, 1976.

su clase son también no-poseedoras, pues el status social o ingreso a cualquier clase social lo hacen a través de otro: padre, marido, hijos. Al no tener el capitalismo la capacidad en esta época de crisis de crear fuentes de trabajo para absorber toda la fuerza de trabajo femenina ha obligado a las mujeres a vender su cuerpo para la subsistencia con un salario que muchas veces no es ni el mínimo.

Aquellos representantes de las buenas conciencias y del orden público (agentes secretos, policías, jueces y carceleros) son quienes se aprovechan aun más que el cliente de estas trabajadoras, al quitarles una gran parte del dinero que ganan.

A principios de año las prostitutas más explotadas, las que no tienen protección por su clientela burguesa de políticos y funcionarios, han dicho: ¡BASTA! y han empezado a organizarse para luchar por mejores condiciones de trabajo.

...: "Las prostitutas que trabajan en automóvil en Paseo de la Reforma, todas fueron atacadas por los policías, primero les poncharon las llantas de los vehículos, luego las golpearon, las raparon y después de desvestirlas en la vía pública en la madrugada, las orinaron..." (Uno más Uno — 22 enero 1978) Si a las que andan en carro las tratan así, ¿cómo han de tratar a las otras?

Ultimamente en los periódicos han venido apareciendo varios artículos sobre las prostitutas, que una vez más se dejan oír.

El engaño, la explotación, y el abuso que estas mujeres a diario sufren, se han reunido para intentar formar un sindicato y a través de éste solicitar una legislación que impida que los policías, sus mayores agresores, las golpeen, extorsionen vejen amenacen y encarcelen. Además, para solicitar una clínica médica clínica donde puedan atenderse ellas y sus hijos que viven en condiciones miserables. Muchas veces llegan a perder a sus hijos, ya que si una de ellas es encarcelada, no pudiendo pagar la multa de 5000 pesos, (que generalmente es el caso, y las encarcelan además por no pagar la cuota) tienen que permanecer ahí durante quince días, y los hijos se quedan solos sin nadie que los atienda o alimente.

La mayoría de estas mujeres vienen del campo e ingresan en la prostitución por falta de otras posibilidades económico-laborales.

Viven solas, enfermas y maltratadas, se ven sometidas a toda clase de depravados sexuales, que las han asesinado en muchas ocasiones. Acosadas por extorsionadores y agiotistas, acuden a ellos para poder pagar sus multas, cuotas, etc.

Una vez en la cárcel son golpeadas si se niegan a efectuar los quehaceres domésticos, y se ven sometidas a todo tipo de humillaciones físicas y morales.

Muchas de ellas han sido encarceladas, invadidas y golpeadas dentro de sus casas, por reiniciar este proceso para exigir los mínimos derechos de cualquier trabajador.

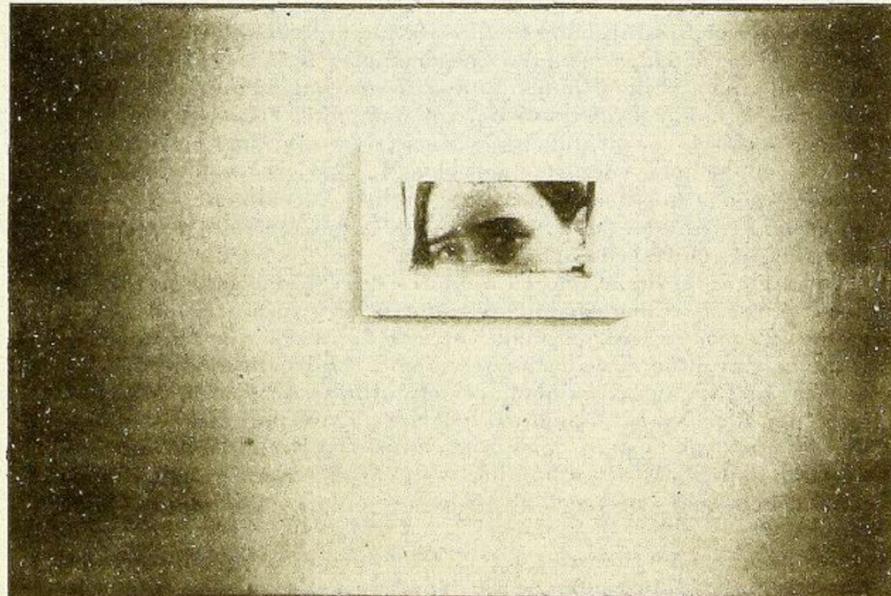
¿Por qué esta campaña de información sobre la prostitución en los periódicos?

¿Se quiere remodelar la ciudad de México como en tiempos de Uruchurtu?

¿Serán las ilusiones frustradas de nuestros gobernantes mexicanos, para competir y estar al nivel de los países altamente industrializados?

**"SOLO LA LUCHA DE LAS MUJERES SOBRE EL TERRENO DE LA REPRODUCCION DECIR, LA REAPROPIACION DEL PROPIO CUERPO Y DEL PROPIO TRABAJO EXPROPIADO, PUEDE GARANTIZAR TAMBIEN LA LUCHA SOBRE EL TERRENO DEL TRABAJO EXTRADOMESTICO, DE LA SALUD Y LA ASISTENCIA, NO SOLO PARA NOSOTRAS, SINO TAMBIEN PARA TODOS LOS DEMAS EXPLOTADOS, NIÑOS Y MARGINADOS"**

Centro para la salud de la mujer — Padua/Italia  
"La falta de poder es nuestra enfermedad".



## LOCURA: TOMA 1

El rol que esta sociedad asigna a cada sexo, tiene características limitantes para ambos; sin embargo, las características femeninas en un momento, enfrentan a las mujeres con la nada de su existencia, ya que todo el rol femenino está basado en ser en función siempre de otros.

Las mujeres de hoy crecen en hogares en donde los miembros adultos de su propio sexo, aceptan y glorifican su servilidad y dependencia, y castigan a las hijas que se rebelan ante tal rol. Estas condiciones llevan al desarrollo de ciertas actitudes: las hijas aprenden a sobrevivir como han visto que sus madres sobreviven, a través de la sumisión, posturas rígidas y conservadoras, un materialismo mezquino y expresiones falsas y exageradas de alegría que se alternan con declaraciones todavía más grandes de tristeza y angustia. Todo esto contrapuesto con la abnegación, la ternura y la compasión que la mujer debe mostrar hacia los demás. Se ha visto en la mujer a la satisfactoria principal de los sentimientos afectivos, relegando a éstos a sitios privados, en el hogar y la familia. Y por esto la mayoría de las mujeres entierran sus destinos en matrimonios románticos y en la maternidad.

La gran "tolerancia" social por el comportamiento dependiente o las muestras de angustia emocional, no implican que este comportamiento sea valorado o tratado con ternura, al contrario, se ve como molesto, inconveniente, testarudo, infantil y tiranizante —sobre todo si la mujer ha perdido sus cualidades de belleza y juventud—, se le trata con incredulidad, alejamiento afectivo, brutalidad física, privación económica y sexual, drogas, electroshocks y encierros.

Las mujeres que buscan una salida a través de las formas más conocidas por ellas (quejas, llantos, delegar sus problemas en otros, depresión) son en realidad castigadas por su comportamiento autodestructivo, condicionado y socialmente aprobado. Así, para que a una mujer se le considere sana, debe ajustarse y aceptar las normas de comportamiento de su sexo.

## LOCURA: TOMA 2

Sólo una minoría de las mujeres clasificadas como locas experimentan, lo que llamamos un estado de locura. La mayoría son mujeres infelices, autodestructivas, económica y sexualmente impotentes. Esto difícilmente nos serviría para diferenciarlas de las otras, ¿o acaso no compartimos todas estas características? ¿no son éstas consecuencias directas de nuestro papel como mujeres?

Sin embargo, lo que las clasifica como "locas", seres aparte, seres diferentes, es su actitud, su vivencia de este rol. Ya sea que lo hagan llegar hasta sus últimas consecuencias, ya sea que lo rechacen parcialmente.

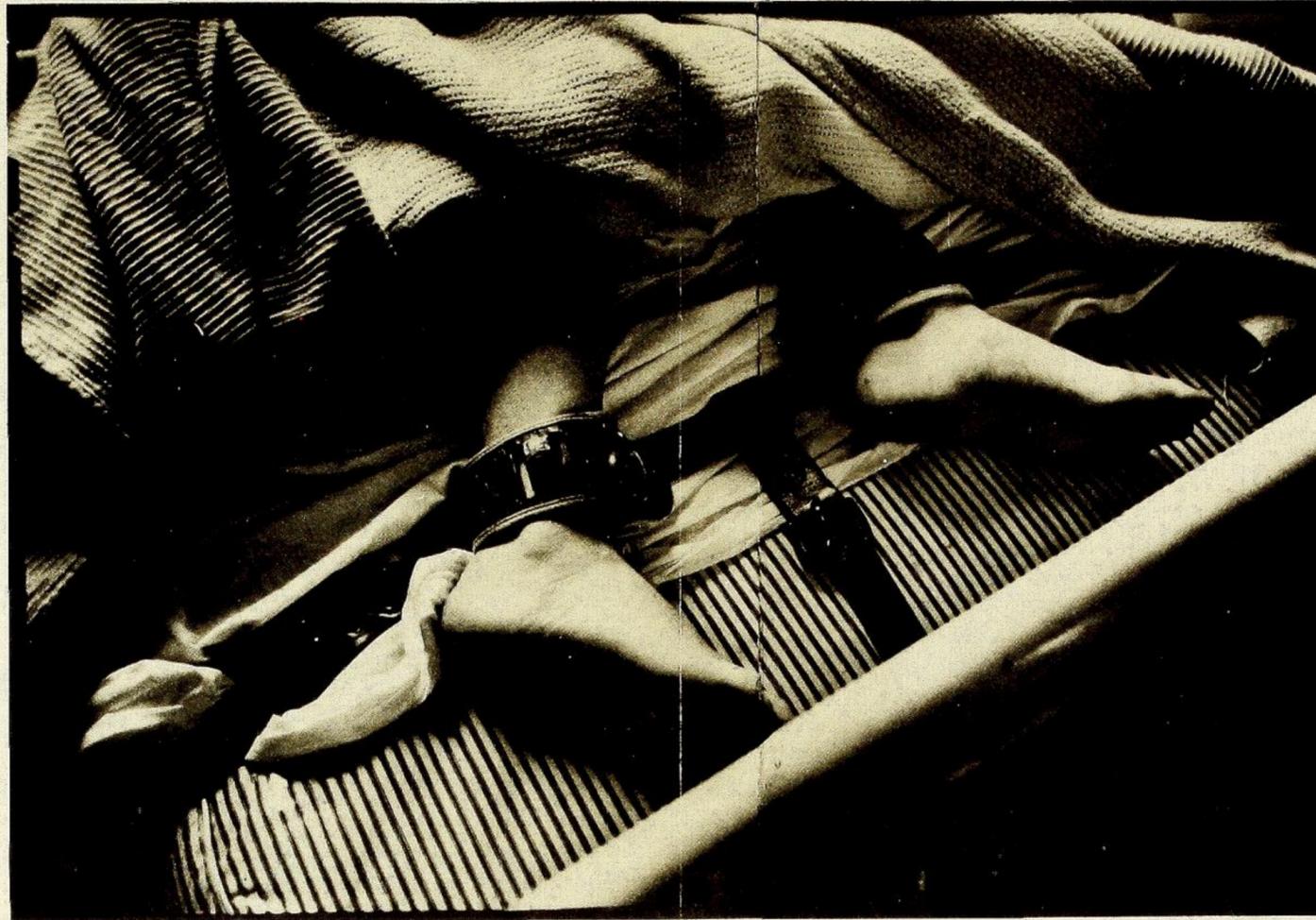
Las mujeres que llevan hasta sus últimas consecuencias el rol femenino son vistas clínicamente como neuróticas o psicóticas. Cuando son clasificadas como locas lo son por comportamientos predominantemente femeninos. Se caracterizan por tener un conjunto de actitudes de autodevaluación y autodestrucción, depresión, perplejidad, fatiga crónica, sentimiento de vacío. Muchas de estas pacientes están inconcientemente en huelga contra personas (reales o internas) con las cuales se relacionan de manera desigual y contra las cuales se da una rebelión siempre fallida y sin fin.

Dentro de este llevar a sus últimas consecuencias el rol femenino, tenemos la tan común depresión. Tradicionalmente la depresión ha sido concebida como la respuesta a —o la expresión de— pérdida, ya sea de un "otro" amado ambivalentemente, de un yo ideal, o de un sentido a la vida. La depresión, mucho más frecuentemente que la agresión, es la respuesta femenina a la decepción o pérdida. Pérdida de qué, podríamos ironizar. Se puede acaso perder lo que nunca se ha tenido. A cuántas mujeres se les ha permitido desarrollar un yo real, fuerte, auténtico y socialmente aprobado. A cuántas se les ha dejado tener, o motivado a tener, o preocuparse por darle un sentido a la vida. Las mujeres vivimos en duelo, por lo que nunca hemos tenido, o tenido brevemente, y por lo que no tenemos en el presente. Las mujeres tenemos pocas posibilidades de filosofar, templar o evadir su duelo a través de actividades sexuales, intelectuales o físicas. Cuando la depresión llega a dimensiones clínicas desgraciadamente no funciona como alejamiento o descanso del rol femenino. La hostilidad que debería o podría ser dirigida hacia afuera, en respuesta a nuestra pérdida, es vuelta hacia adentro, hacia el yo. Las mujeres deprimidas son todavía menos hostiles o agresivas, incluso verbalmente, que una mujer no deprimida. Su depresión puede ser una manera de guardar una fidelidad mortal con su rol femenino.

Es importante notar que las mujeres deprimidas son, en último caso, agresivas sólo verbalmente, no expresan su hostilidad físicamente. Es más seguro para ella volverse depresiva que físicamente violenta. Las mujeres físicamente violentas casi siempre pierden las batallas físicas con sus compañeros masculinos; son abandonadas por ellos por locas, poco femeninas, machas. Estas mujeres potencialmente agresivas "ganan" menos recompensas secundarias que las mujeres deprimidas. Sus familiares en vez de tenerles piedad, simpatía o brindarles protección, las temen, odian y finalmente abandonan.

Las mujeres que rechazan parcial o totalmente o son ambivalentes respecto a su rol femenino, se asustan tanto a ellas mismas como a la

# SER MUJER: BOLETO ABIERTO HACIA EL MANICOMIO



sociedad, haciendo que su ostracismo y autodestrucción empiecen probablemente a muy temprana edad. Son consideradas locas por comportamientos menos femeninos como esquizofrenia, lesbianismo o promiscuidad.

Los padres de mujeres esquizofrénicas recuerdan a sus hijas como niñas desusadamente activas. Esta referencia a actividad puede no referirse tanto a un comportamiento físico agresivo como a un comportamiento intelectual, verbal o perceptivo.

Es importante subrayar que la esquizofrenia es crucialmente diferente de la depresión. La primera siempre presenta tanto comportamientos característicos del propio sexo como del opuesto. Estas mujeres son abiertamente hostiles o violentas, están más involucradas en el placer sexual o bisexual que las otras mujeres. Pero los dos grupos comparten muchos rasgos "femeninos", como desconfianza en sus propias percepciones, el sentirse inferiores y el ser dependientes.

## LOCURA: TOMA 3

La locura se define, pues, como un comportamiento fuera de las normas establecidas por la sociedad. Hemos visto cómo estas normas se distinguen tratándose de hombres o de mujeres. Los distintos roles determinan, por lo tanto, una distinta definición de locura para los sexos. En el hombre se tolera una gama mucho más amplia de comportamientos "raros" o violentos que en la mujer debido a que el hombre, de acuerdo con su rol, tiene más posibilidades de "escape", de recompensar sus frustraciones. En cambio la mujer, relegada a un mundo mucho más restringido, su casa, su familia ve limitados los posibles actos de rebelión, de rechazo a su rol asignado que es la causa de la locura en la mayoría de los casos. Lo que en el hombre es considerado una virtud o por lo menos normalidad, para la mujer son graves síntomas (de locura) de enfermedad mental. Así el estado alarmante que justifica el internamiento de una mujer consiste en que ella

deja de ocuparse de los quehaceres diarios en su casa. Pero nunca se ha visto que encierren a un hombre por loco porque abandona a su familia. La huelga del ama de casa significa locura, mientras que una huelga de hombres en su lugar de trabajo, en su fábrica es considerada una medida justa, un derecho inalienable, básico. Doble moral, doble medida. . . en todo.

La locura de la mujer se debe, como hemos visto, al rechazo de su papel inferior y subordinado; es una rebelión frente a la vida cansada, tediosa, monótona, servil y siempre menospreciada a la que ha sido obligada, relegada por la sociedad patriarcal. Y esta misma sociedad pretende con sus instituciones respectivas una curación de la "enfermedad mental" regresando a la mujer a la causa de sus males; la práctica psiquiátrica consiste, en nuestra sociedad, en readaptar a los enfermos a sus respectivos roles, en hacerlos funcionar de acuerdo a las normas. Y esta práctica ejercida violentamente reprime a las mujeres para las que representa algo así como un callejón sin salida. Las mujeres que acuden a un psiquiatra o son internadas precisamente porque rechazan de alguna manera su rol, son tratadas justamente de acuerdo a este rol. Son repremidas como enfermas y como mujeres. Son víctimas de abuso sexual por parte de los médicos y enfermeros, víctimas muchas veces de una alianza entre el doctor y sus maridos, hermanos o padres, (i.e. vuelven o siguen sufriendo la opresión del sexismo.) En los hospitales se les da un trato de segunda: tienen menos derechos que los pacientes masculinos a quienes a veces se les obliga a hacer los mismos servicios que en el mundo de afuera; ellas no pueden salir, no se les permiten relaciones sexuales, ni se les permiten más visitas que las del marido.

Así, las instituciones psiquiátricas son uno de los mayores instrumentos represivos de nuestra sociedad. En ellas se reproducen las estructuras y los valores que rigen la sociedad afuera y que han sido justamente la causa de la enfermedad. Nuestra sociedad necesita declarar "enfermas" a las personas que piensan y se comportan distinto a la mayoría, necesita encerrar a las personas que se rebelan y cuestionan el sistema porque representan un peligro. Nuestra sociedad necesita tanto del manicomio como de la cárcel, del ejército de doctores y enfermeros como del ejército de soldados y policías.

Las mujeres que han tomado conciencia de su opresión, y de allí se siguen a la organización de un movimiento, en la lucha de las mujeres pueden tal vez encontrar una alternativa a "la locura". El rechazo a su rol ya no será inconsciente e individual, sino conciente y colectivo.

## Cuando se ha roto el "mito" del hogar

La locura de la mujer se presenta como una acusación a la sociedad patriarcal que ha marcado la separación entre salud y enfermedad mental, a la sociedad que conduce diariamente a la enajenación a las que han sucumbido, al rol subalterno asignado y a las que han intentado salirse de él.

La no aceptación del rol impuesto es lo que conduce en último término a la locura, pero mientras que para el hombre esta trasgresión de lo establecido pone en cuestión su ser para los demás, en la mujer cuestiona su ser en sí misma. Colocadas siempre en la disyuntiva absoluta de existir como persona y por lo tanto no ser mujer, o aceptar este ser mujer y por lo tanto no ser persona, nuestra vida tiene un boleto al manicomio.

### El sufrimiento como enfermedad mental

Carmen Guillén, psiquiatra del Hospital Clínico, y Clara Bardon, psiquiatra en el Instituto Frenopático de Barcelona, describen los rasgos más comunes de las mujeres —internadas o que reciben tratamiento— consideradas como *enfermas mentales*.

Según su información, la patología de la adolescente se caracteriza, en la gran mayoría de los casos, por intentos de rebeldía contra una familia opresiva donde el papel autoritario del padre marca los límites de existencia. La fuga de casa, el intento de suicidio o la crisis histérica ante la escena familiar por llegar tarde a cenar... son reacciones de rechazo que no se han canalizado en una protesta conciente. Cuando estas reacciones desembocan en el internamiento, la actitud de la familia es de inhibición y de culpabilidad. Si la internada presenta síntomas de alcoholismo o de intoxicación por drogas se rompe inmediatamente la comunicación con la enferma por parte de los padres, que no entienden nada y prefieren situarse al margen.

En las mujeres casadas, la mayoría de los síntomas se presentan al cabo de pocos años de matrimonio cuando el mito del amor romántico se acaba y crea un vacío que provoca una reacción individual. Por lo general, son pacientes de clase baja, de profesión *sus labores*, y que no trabajan —muchas veces por orden expresa del marido— a pesar de los apuros económicos que pasa la familia.

Les cuesta hablar de sus relaciones sexuales, que resultan casi siempre fuente de angustia y de miedo.

*Nunca me lo he pasado bien en el uso del matrimonio. Yo cumplo con mi marido cuando necesita desbravarse (caso con síndrome depresivo). Desde hace 3 ó 4 años funcionamos. El cuando me toca, me excita; pero luego no me satisface. Ahora dejo que se descargue sin que me toque. Tengo mucha pena (mujer de 43 años con varios intentos de suicidio).*

Cuando llega la mediana edad (la mayoría de mujeres internadas son menopáusicas) las contradicciones del rol femenino se acentúan. Al dejar de ser sexualmente atractivas y no haber a su alrededor sujetos a los que darse o en los cuales anularse, lo que en la juventud eran virtudes —dulzura, modestia, generosidad...— se han convertido con el paso de los años en autodestrucción y autocastigo.

*Estoy siempre triste. Me quedaría todo el día en la cama porque no tengo ganas de hacer nada. Siento un vacío que no sé como llenarlo y a veces me acuerdo de cuando era joven y quería ser enfermera. (Mujer de 40 años que lleva más de 5 en tratamiento por neurosis de angustia).*

Si una de las reacciones más frecuentes es el abandono de sí misma otra de las variantes es la exageración del rol, que llega a alcanzar rasgos patológicos. La obsesiva de la limpieza. *No puedo sentir que no tengo cosas que hacer, ahora sí, tengo mi casa muy limpia*, o de la belleza, donde el estereotipado modelo de atractivo sexual se intenta conservar a base de no comer o tomando pastillas adelgazantes, son los resultados de una vida que ha consistido en *vivir para los otros* donde el ser útil —como eficiente ama de casa y atractiva máquina reproductora de la especie— es la única razón de existir.

hacer las labores de la casa. Una vez producido el internamiento, el marido se siente por una parte culpabilizado —aunque de una manera confusa— e inhibido, pero al mismo tiempo se produce un afianzamiento en su papel en un intento de buscar la seguridad perdida.

### Los hijos no deseados

Cristina Obiols, psicóloga y actualmente especializada en niños en la Seguridad Social, plantea la influencia de la maternidad en las enfermedades mentales femeninas.

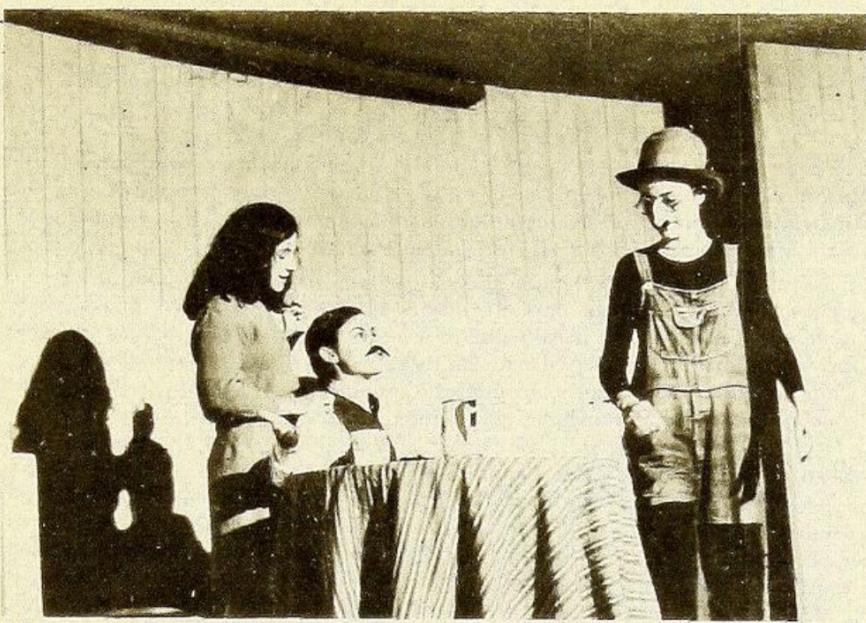
La gran mayoría de niños que van al psicólogo son no deseados! La presión social y la mitificación de la maternidad asumida por ellas mismas, convierte el rechazo en inconsciente, a pesar de que en muchos casos sólo el primero ha sido deseado. . . *Los embarazos eran angustiosos, una tortura. El último ya ha sido el remate, aunque mi madre ha tenido 6 hijos y todavía no se ha muerto. Me encantan los niños pero no aguanto a mis hijos* (tiene 4 hijos y está en tratamiento desde hace varios años por neurosis de angustia)... la agresividad contenida se descarga muchas veces con los esposos y la relación sexual es vivida con angustia por la posibilidad del embarazo. Su ignorancia sexual es absoluta. *No sabía cuándo y cómo podía quedar preñada... y la mayoría están operadas de ovarios, matriz con patología genital* / síndromes que no siempre son fisiológicos sino la expresión del rechazo inconsciente a una nueva maternidad... *Desde el primer hijo me quedé mal de abajo. Quiero que me quiten los ovarios para no tener más* (varios intentos de suicidio).

Con los hijos se establece una relación ambivalente, de afectividad y agresividad al mismo tiempo. El caso de una niña de 6 años, en tratamiento porque en los últimos meses se negaba a probar bocado a causa de un intento de violación que tuvo la madre quien había realizado una simbiosis con la hija trasapándole sus angustias, es un ejemplo de cómo, en ocasiones, la madre traslada sus propios conflictos al ser incapaz de asumirlos.

Las depresiones comienzan a surgir después del primer parto iniciándose un estado de confusión, esta depresión, que en los primeros tiempos es controlada por el ginecólogo —si es que lo tienen— vuelve a aparecer cada vez que hay un nuevo embarazo, sintiéndose culpables por no aceptar —inconscientemente— un rol que la sociedad les ha impuesto y que ellas mismas han asumido.

La doble marginación de la loca: por una psiquiatría feminista Trabajo en un hospital psiquiátrico para sobrevivir y siempre me siento en

(Sigue en la Pág. 8)



## AL ENCUENTRO DE OTRAS VIAS DE EXPRESION

Tenia desde hace tiempo el deseo de escribir en *La Revuelta* sobre teatro. Este tema es tan entrañable para mí como los de la maternidad o el trabajo doméstico. A través del teatro he reconocido los significados sociales de ser mujer pero también he podido explorar mi adentro de mi misma y rescatar mi propio significado. Desde niña adiviné que mi vocación era la de ser teatrera. Inventar historias y representarlas con mi cuerpo fue siempre mi juego predilecto. Personajes y lugares insólitos me acompañaban en la soledad de mis tardes de niña enclaustrada de clase media. Algunos educadores modernos arguyen que dichos juegos no son saludables porque alejan a la persona de su realidad inmediata. Yo no lo veo así, creo que es otra manera de asimilar la realidad, de entenderla e interpretarla. Muchas niñas y niños practican la expresión dramática como medio de orden y aclarar sus experiencias cotidianas pero rara vez tienen modo de descubrir que su juego es un lenguaje con el que podrían comunicar sus ideas y sentimientos a otras personas. Así, llegando a la adolescencia las puertas de la expresión artística generalmente se cierran. En diversas ocasiones, al terminar alguna función se han acercado mujeres y hombres a comentarme su afición por el teatro.

—“Yo siempre quise dedicarme al teatro, pero mis padres no me

dejaron, pensaban que no era un oficio adecuado para una mujer decente”.

—“A mí me encantaba hacer teatro, siempre participaba en las representaciones escolares, pero luego me casé y ahora ya no puedo, ya no tengo tiempo”.

—“Me encantaría actuar en alguna obra, aunque creo que lo haría muy mal, soy muy torpe”.

—“Me gustaría hacer teatro pero no sé cómo empezar, con quién reunirme, dónde”.

Siento la necesidad de responder a este llamamiento. En primer lugar quiero decirles a estas personas mi creencia de que todo ser humano guarda la potencialidad de practicar algún lenguaje artístico y que sólo requiere de ciertas condiciones para estallar y destrozarse los prejuicios con los que ha encerrado sus capacidades creadoras. Dichas condiciones requieren de algunos cambios en la vida pero no son imposibles de alcanzar. Todo lo que se necesita es recobrar unas horas de tiempo para una o uno mismo, conseguir un espacio para experimentar con el lenguaje teatral, encontrar uno o más compañeros que deseen aventurarse en el teatro y por último, tener alguna idea, emoción o incidente que nos entusiasme comunicar a otros.

Personalmente, trabajo en un grupo de teatro independiente, mixto. He disfrutado la creación de cada obra, cada una con sus propias características: mi momento personal, los miembros del grupo que participan, el tema, al público a quien el espectáculo va dirigido, el estilo que decidimos o el que resulta sin habérselo propuesto, etc. Sin embargo, no me cabe duda de que algunas de las experiencias más placenteras han sido los dos espectáculos que hemos montado las cuatro mujeres del grupo. La preparación de estos trabajos nos dieron ocasión de preguntarnos mucho sobre nosotras mismas y de estrechar nuestro cariño y admiración. Precisamente el montaje de una de estas obras decidió mi entrada al feminismo.

Quisiera avivar los deseos viejos o recientes que pudiera guardar alguna lectora, de adentrarse en la experiencia artística. Los goces que le esperan son múltiples y variados. El teatro, por hablar de lo mío, es siempre emocionante, nos obliga a escapar del apresuramiento, la monotonía y la ceguera de nuestra cotidianeidad capitalista para enfrentarnos de lleno a nuestra realidad interior y social. El teatro es un arma para los marginados, es un medio siempre a la mano para comunicarnos entre nosotros, para echar luz sobre aquellos aspectos de nuestra realidad que la ideología dominante mantiene ocultos. Es un arma también porque nos proporciona diversión y placer, porque nos abre caminos para emplear nuestro tiempo ocioso creativamente y no de un modo embrutecedor como quisieran los poderosos.

Quiero aclarar que me refiero al teatro verdadero, al que nace como necesidad vital de expresión de una persona o grupo determinado y no al teatro que se realiza como una mera mercancía u objeto cultural de lujo.

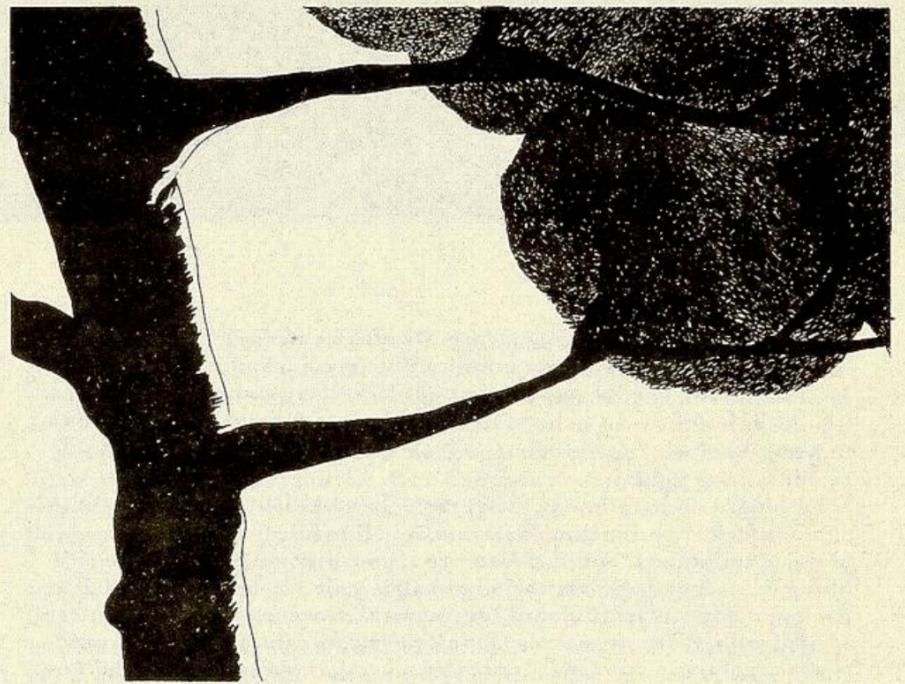
## CARRUSEL

### Hacia una liberación de los niños

El niño tiene una enorme capacidad de aprendizaje y creatividad, sólo nos basta observar al niño entre los 0 y los tres años y ver todo lo que éste absorbe y aprende del mundo que lo rodea; si un adulto fuera así, lo veríamos como un genio. Pocos podrían aprender, o llegar a entender tanto del mundo, en tan corto tiempo, como lo hacen los bebés e infantes.

Esta enorme capacidad es perdida a medida que crecemos, los adultos destruimos la mayor parte de la capacidad intelectual y creativa de los niños. Mucho a través del miedo; el niño está lleno de miedos, miedo de no hacer lo que otros quieren, de no complacerlos, miedo a los errores, a fallar, a equivocarse. Así los niños se vuelven temerosos a experimentar cosas diferentes o desconocidas a aventurarse por ellos mismos. Y aún, cuando nosotros no influimos directamente en la creación de estos miedos, los aprovechamos y utilizamos, para manejarlos, manipularlos, acrecentándolos. Nos gustan los niños que nos tienen un poco de miedo, que sean dóciles, lo suficiente para que hagan todo lo que nosotros les pedimos y no nos incomoden.

Todo esto empieza a muy temprana edad, —y ya que el primer contacto que el niño tiene con el mundo externo, es a través de la madre, es en su relación con ella, que se inicia—. La madre es la fuente de todo placer —alimento, calor, cuidados, amor— y, por lo tanto, de toda frustración, si el niño experimenta alguna frustración provocada por la madre, este lo resentirá, y, despertará en él un sentimiento de agresividad hacia ella, el cual, en muchos momentos, querrá o tendrá que reprimir, por miedo, a que si, agredida, esa persona se vengue, apartándose de él, dejándolo solo y sin recursos. La madre no sólo es el primer contacto que el niño tiene con el mundo externo, sino que, durante mucho tiempo es el más importante; nuestra sociedad relega el cuidado de los niños a las mujeres, y lo justifica diciendo que el niño necesita de una sola figura “materna” con quien identificarse. El hecho es que, el niño sí necesita mucho amor, pero no tiene que venir de una sola persona, es más, el hecho de que sea una sola persona, quien principalmente proporcione lo que el niño necesita, lo vuelve mucho más dependiente de esa persona, llegando a ver en ésta, a un individuo todopoderoso, que en realidad lo es, si el niño no tiene posibilidad de recibir amor de otras personas, depende absolutamente de una persona, y entonces el miedo al abandono se vuelve real. Al niño no se le presentan relaciones alternativas fuera de papá y mamá. “Este condicionamiento tendrá como consecuencia, el adiestramiento del sujeto para que se someta más tarde, una vez adulto, a aquellos que representarán la autoridad. . . . El elemento activo de un condicionamiento tal, será el chantaje del amor, que se puede poner en práctica desde muy temprana edad con el lactante. Si el sujeto no se



somete, si expresa una voluntad propia, el adulto señalará su desaprobación, haciéndole sentir (ó diciéndoselo) que ya no le quiere. . . . así, a muy corta edad, incluso antes de la aparición del lenguaje, asociará de manera irreversible la propia afirmación y la pérdida del amor del otro”. (Mendel) Si pensamos en todo lo que el otro representa para un bebé —nada menos que la vida—, cuando el temor al abandono es manejado o explotado por los adultos el niño vive la autoridad prohibidora como una protección.

A todo esto podemos agregar la tendencia a idealizar al adulto, a darle una omnipotencia mágica. El adulto en lugar de dejar que esta falsa idea se esponga, tiende a asumir el poder sobrenatural que el niño le presta.

Así, la independencia del niño se hace casi imposible.

El niño pasa a tener un papel secundario como ser humano, al igual que las mujeres, es considerado inferior, y de ahí una serie de implicaciones que contribuyen a oprimirlo cada vez más. Pensemos en cómo está organizado nuestro ambiente: todo está hecho al tamaño y ritmo del adulto, el niño se mueve dentro de un mundo de gigantes en donde si no tiene cuidado lo pueden arrollar, todo está hecho de tal forma que es imposible para el niño moverse sin la ayuda del adulto. Dentro de su propia casa, si es que tiene un espacio propio, es constantemente invadido por el adulto, que ni siquiera lo ve así, no considera que el niño merece un espacio propio y privado, además, abre sus cartas, decide quienes serán sus amigos, etc. .

(Sigue en la Pág. 7)

## IMAGENES

Quisiera precipitarme hacia adelante o volar; quisiera desenterrar como un tesoro las obras olvidadas de las mujeres, su cultura,

su vitalidad. Quisiera quitar, con gestos impacientes los adornos que nos disfrazan; las interpretaciones falsas, resultado de una racionalidad engeñecadora, de las tradiciones despóticas del dominio masculino. Quisiera estar donde

hay calor, tranquilidad, comprensión, vida alrededor de un círculo mágico, mujeres con quienes emprender el viaje al futuro.

Quisiera intentar penetrar los ensueños particulares de las mujeres, las imágenes cotidianas y lejanas en las que hay un movimiento que me echa a andar.

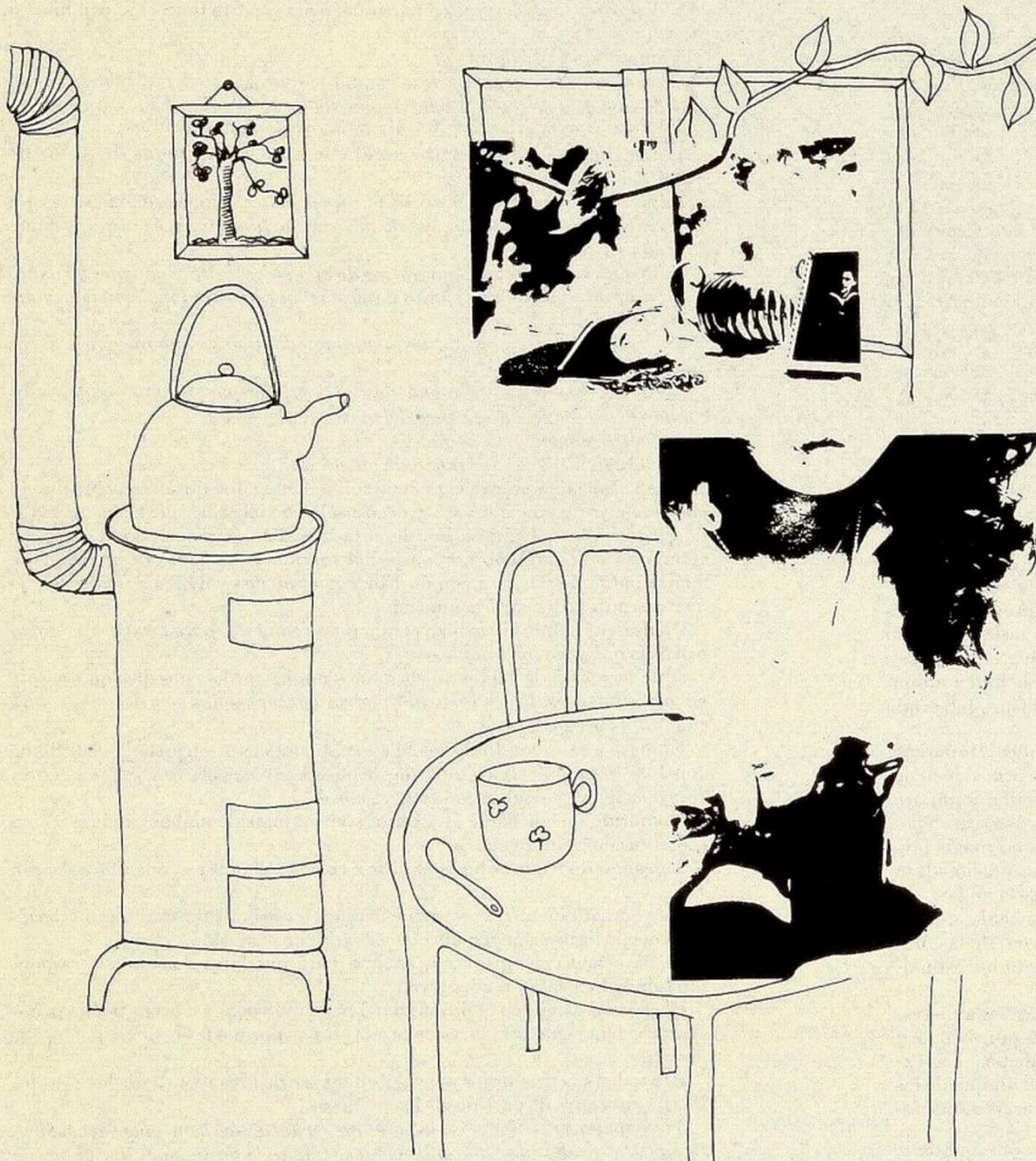
No quiero alejarme demasiado pronto de los ornamentos de la vida femenina, de sus gestos vagos, de sus miradas tristes, de sus pensamientos atrevidos y de sus fantasías acogedoras.

La vida de las mujeres se ha deslizado, se ha fragmentado en imágenes. No puedo separar en mí a la soñadora de la intérprete, ni a la observadora de la protagonista, soy la una y me necesito como la otra.

Mi necesidad de imágenes es inmensa, pero sólo en cuanto las movilizo les doy vida y hago posible mi propio camino.

Camino: es una nostalgia que se concreta en el enfrentamiento con las "imágenes" ajenas y conocidas, confidenciales y angustiantes, placenteras y penosas de "la mujer" con la que nos encontramos todos los días en todas partes.

Se trata de un movimiento que no puede aislarse ni en ellas ni en mí. Se trata de una erupción de la ambigüedad, de una ruptura con los sobreentendidos en la realidad. Quiero decir, el trabajo difícil de hacer visibles un proceso escondido hasta ahora, y de dar a las fantasías los instrumentos que pueden realmente utilizarse para trabajar la tierra que producirá una historia femenina.



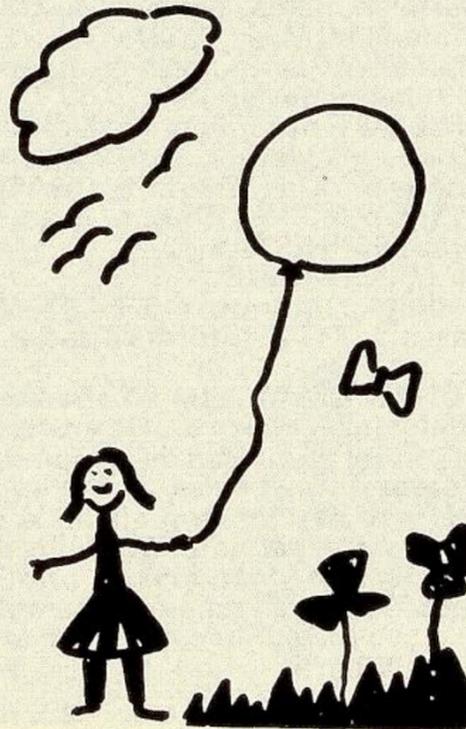
LA REVUELTA está en venta en la librería NUESTRA AMERICA y en la librería de Ciudad Universitaria.

(Viene de la Pág. 6).

La paternidad dentro de la familia nuclear es muy absorbente y restrictiva. Tener un niño es una tremenda carga, pero la única alternativa que tienen los niños, es vivir con sus padres, (o en casas prisión financiadas por el gobierno) esto se vuelve opresivo tanto para padres como para hijos, pero en este caso siendo los últimos los más débiles, son los que llevan las de perder. Sin embargo, persistimos en glorificar a la familia nuclear, en lugar de explorar formas alternativas de vida, en donde el niño y los adultos se desarrollen mejor.

El niño en nuestra sociedad no tiene ningún derecho, es si acaso, el juguete de los adultos, papel que él mismo se ve forzado a asumir para sobrevivir mejor, se vende a través de posturas fingidas e infantiles, pero que sabe que agradan al adulto.

No podemos pensar en una sociedad libre si no existen niños libres y viceversa, esto implica un cambio radical en nuestras actitudes, una nueva organización social. Pero podemos empezar a construir alternativas desde ahora, esto implica todo un proceso de búsqueda, de experimentación de nuevas formas, que quizá no hemos encontrado, pero que siento, cada vez nos acercamos más: empezar a cambiar el ambiente externo, reorientando la vida urbana hacia comunidades más pequeñas, en donde el niño tenga la posibilidad de moverse más independientemente, donde habrá menos necesidad de control y supervisión por el adulto, donde el niño tenga el derecho a formas alternativas de vida familiar (comunales, vivir con otros niños, . . .), donde tenga el derecho a diseñar sus propias experiencias educativas, incluyendo la posibilidad de no ir a la escuela (escuelas abiertas, aprendizaje en la comunidad, . . .) en fin, en donde el principal controlador de vida sea el niño mismo.



(Viene de la Pág. 1)

caramos de mujer y de esta rabiosa, irónica, exorcizante identidad hacemos un nuevo medio de expresión y de denuncia, no más la denuncia de víctimas, el "recuento de amargura" de nuestros primeros encuentros, sino una acusación precisa de la estructura y a los valores de la sociedad machista burguesa. Del exterior salen rápidamente las tentativas de codificar y de institucionalizar nuestro modo de comunicar, y nosotras también caemos en la trampa; puede ser el peligro de quedarse en la provocación y en la reivindicación de un lenguaje de esclava oprimida y aculturada por los patrones, sin poder cuajar todo esto en un momento de ataque más vasto, no quiero sólo reivindicaciones, comunicaciones liberadoras y desesperadas. No quiero sólo bailar con rabia y alegría, no quiero exhibir mi ser mujer con todas sus desarticulaciones, quiero construir en mí una mujer diferente.

el borde de la locura. Un día encontré a una mujer en mis condiciones, pero ahora ella está prisionera de la institución. Me pregunto por qué sigo viviendo fuera del manicomio y por qué ella entró.

Colocada siempre en la segunda fila de la historia, la mujer es oprimida como individuo sano, y la mujer es también doblemente oprimida como individuo enfermo. El tratamiento que reciben las internadas no supone otra cosa que el intento de retornarlas a la sociedad que las excluyó, sin cambiar un ápice ni las bases sociales que han dado lugar a esta enfermedad mental, ni el concepto de salud mental femenina, muy cerca por otra parte de lo que se considera locura en el varón.

La institución psiquiátrica no se pregunta si la explotación de un sexo sobre el otro puede ser una causa de la enajenación femenina, sino más bien al contrario: continúa reproduciendo la división de roles según el sexo, y continúa favoreciendo la opresión. Las mujeres internadas tienen unas desventajas que sus compañeros de locura no padecen: tienen las salidas más restringidas, no pueden llevar pantalones ni fumar, su correspondencia es fuertemente vigilada y en ocasiones censurada (sobre todo en los manicomios regentados por monjas); al mismo tiempo, la loca seguirá haciendo lo mismo que toda su vida, es decir, cuidando al hombre: la limpieza de las salas femeninas las harán las mismas internadas mientras que la de las salas masculinas las realizan o bien el personal del mismo hospital o bien las propias mujeres internadas. El ejemplo de Sant Boi, —donde las internadas, además realizan la limpieza de todo su edificio y se sirven su comida, pasaban al edificio masculino y servían la comida a los hombres— es, además de grotesco, un insulto a la mujer que sí es considerada loca para ser encerrada, pero no para servir al hombre. Por los siglos de los siglos amén.

#### Alternativa de clase, pero no de sexo

*Nosotras somos la garantía de la salud mental del macho, porque lo cuidamos con nuestro trabajo gratuito. Lo que nos une a todas es la falta de dinero y de poder. La siquiatria alternativa que no se de cuenta de este problema no es revolucionaria.*

La psiquiatria alternativa, hasta hoy, se ha presentado como alternativa de clase pero no de sexo. No ha contemplado la locura femenina porque tampoco ha tenido en cuenta la opresión de la mujer. Las propias mujeres psiquiatras no se han planteado todavía —excepto casos aislados— una psiquiatria feminista; están marginadas profesionalmente (en el Psiquiátrico del Clínico de Barcelona, por ejemplo, hay una sola mujer adjunto) pero sobre todo están siendo utilizadas para curar una locura fabricada desde la marginación.

El papel del psiquiatra —exteriorizar los conflictos— no puede separarse de una opción de lucha contra el poder que ha creado esa locura; si bien no ha de introducir discursos ideológicos que coaccionen al enfermo, tampoco puede colocarse por encima del bien y del mal, porque en este caso contribuye a la perpetuación del sistema. La mujer psiquiatra no puede preconizar una reinserción social de la enferma basada en la reaceptación de la división de roles sexuales, de la marginación y de la opresión de la mujer.

No es posible curar a la enferma desde un punto de vista machista; no es posible adentrarse en los conflictos miedos y ansias de libertad de las mujeres que han sido consideradas locas porque se han rebelado individualmente contra su negación como personas.

No es posible tampoco construir una psiquiatria feminista, si las mujeres, enfermas o no, no afrontan entre ellas su marginación y su opresión. No tiene sentido hablar de comunidad terapéutica para los demás, los excluidos, si las psiquiatras no se sienten también excluidas del mundo de los hombres, si no se cuestionan a sí mismas y a la sociedad patriarcal donde están viviendo.

Para muchas mujeres, la contradicción entre familia y voluntad de liberación las acercó dramáticamente el manicomio. Para las que han llegado

al feminismo desde una vida encerrada entre las paredes de un hogar, la práctica feminista ha sido una alternativa.

#### LUISA

Motivo de ingreso:

—Crisis de agitación muy frecuente (se da golpes, agrede a los de su alrededor, se ensaña con sus hijas)

—Crisis de risa, o llanto, incontroladas.

—Temor a matar a sus hijas

—Quejas continuas referidas a su cuerpo

—Ideas e intento de suicidio

—Temor a que la abandone el marido.

Empezaron sus trastornos a partir del primer parto, (hace 7 años): hijo no deseado.

Tiene 26 años. El marido 27.

Se casó a los 17 años porque estaba embarazada. Según palabras del marido *decidió hacerla mía para separarla de su familia*. Ella nunca había recibido información sexual. No sabía cómo se podían tener hijos.

Desde que se quedó embarazada se empezó a quejar de dolor de ovarios, de cabeza...

Siempre ha sentido rechazo hacia él en las relaciones sexuales, pero a veces finge para hacerle feliz, *yo no me iría con otro hombre porque le guardo el puesto*.

*A mí me costaba mucho separarme de mi madre, le he hecho mucho daño.*

*Mi marido y mis hijas son unos desgraciados por mi culpa. Se pueden hartar de mí.*

*Veo sombras por todas partes, tengo miedo, pienso que me van a hacer daño.*

*Cada vez que tengo la regla, desde el primer parto, tengo molestias y cuando orino y cuando hago uso del matrimonio.*

*El cuerpo sólo me pide cama.*

*Me he dejado llevar durante toda mi vida.*

Una vez decidió teñirse el pelo de color caoba y fue duramente reprimida por la madre y el marido (éste se negó a salir con ella a la calle hasta que no se tiñera de nuevo). Luisa se fue de casa tres días, con sus padres. Recibió amenazas de abandono por parte del marido y presiones por parte de la madre para que volviera con él. Ella *cogió miedo* y volvió. La madre le dijo que esto no se lo permitiría nunca más.

Piensa que el marido le hizo el hijo para retenerla, *para obligarme, quizá pensaría que yo lo iba a dejar*.

Ante los pases de salida que le damos por las tardes, nos dice que *yo sola no me atrevo a salir. Mi marido podría pensar cualquier cosa. Ya saldré cuando él me venga a buscar*.

Empezó a salir con José a los 14 años; se conocieron en un baile. Ella bailó con José para dar rabia a otro que le gustaba más, pero éste era muy crío y *José más serio. Me sentía más segura con él*.

El marido nos dice que él y Luisa son víctimas de ambas familias y él se presenta como su salvador.

Luisa nos dice que es incapaz de irse con otros hombres, *que sólo pecó con él*.

En algún momento expresa que la niñas tendrían que estar internas en algún colegio para así poder ella *vivir su vida* con el marido.

Se ha echado siempre años encima para ayudarse a asumir la responsabilidad de casada y madre joven.

Rasgos obsesivos en la limpieza del piso: todo debe estar limpio, no poder salir por tener que limpiar, pegar a las niñas porque le ensucian lo que ella limpia.

Por todos sus trastornos se acogió al seguro de invalidez desde los 21 años. El está en seguro de paro desde hace 8 meses.

*Yo tenía otras ilusiones en la vida, me gustaría sentirme más yeyé, salir a pasear sin rumbo fijo, sin obligaciones. Caí mala desde que tuve el primer hijo.*

De "Vindicación feminista" Dic-77

#### AVISOS INOPORTUNOS

• Las mujeres interesadas en tener mayor información sobre grupos feministas hablen los viernes de 9 — 10 a.m. a la Redacción de La Revuelta. Tel: 554-54-85.

• LA COALICION DE MUJERES por el Aborto continúa su trabajo. ¡Infórmate y participa! Se reúnen en Río Ebro 3-1

• Ya apareció en español el libro: NUESTROS CUERPOS — NUESTRAS VIDAS hecho por la Colectiva del Libro de la Salud de las Mujeres de Boston. Para ordenar ejemplares, envíe \$2.00 US a: Spanish Edition. Box 192. W. Sommerville, Mass. 02144.

(Las agrupaciones de las comunidades y las mujeres de ingresos limitados pueden solicitar hasta 10 ejemplares gratis).

• ARTE Y SOCIEDAD A.C. SUCHIL 159 (entrando por la lateral de División del Norte) Coyoacán. Todos los viernes a las 8 p.m.: RECITALES DE MUSICA Todos los sábados a las 12:30 p.m.: TEATRO INFANTIL Todos los sábados a las 8:30 p.m.: TEATRO.

Se estarán presentando dos obras FEMINISTAS.

Todos los domingos a las 12 a.m.: CINE — CLUB.

Talleres artísticos para niños y adultos. Informes al 559 — 97 — 43.

• Tapices, ponchos, tapetes. Clases de Telar. Informes de 4 p.m. en adelante al tel. 544 — 53 — 12.

• EL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ALTERNATIVA A LA PSIQUIATRIA realizado en el manicomio abierto de Trieste/Italia en septiembre de 77 constituye el primer gran paso de las feministas en su lucha contra la doble opresión que sufre la mujer por "loca" y por su sexo. Las mujeres que participaron allí en la comisión DONNE E FOLLIE (mujeres y locura) se dieron cita dos meses después en Florencia para seguir ocupándose en primera persona de la locura femenina. Las 300 mujeres esperadas se transformaron en 3000 que decidieron a su vez reunirse de nuevo en el mes de marzo de 78 en Roma. ¡TE ESPERAN!

